



JUVENTUD

TENEMOS MEMORIA

Si hay un mes donde los falangistas podemos y debemos reivindicar que tenemos memoria, ese es noviembre. El mes en el que las balas del odio socialista y marxista -con la habitual mirada a otro lado de la derecha- segaron la vida de algunos de nuestros mejores, como José Antonio Primo de Rivera o Alejandro Salazar.

Un mes propicio para el recuerdo de los nuestros que nos debe servir para dar a conocer a todos los españoles nuestras propuestas Nacional-Sindicalistas que un 29 de octubre de 1933 veíamos nacer y que hoy, ante la gravísima crisis sanitaria, social y económica en la que andamos sumidos, son más necesarias que nunca.

Porque si José Antonio, Ramiro, Onésimo, Julio, Alejandro o Matías dieron lo más preciado que tenían, sus vidas, fue en pro de una España más unida, más justa y más fuerte. Hoy, más de ochenta años después, seguimos con gravísimos problemas: paro, precariedad, explotación laboral, desprotección del trabajador español, corrupción, despilfarro, separatismo, inseguridad, pérdida de derechos, servicios esenciales saqueados y así un largo etc.

Seguimos reclamando una patria más unida, con igualdad entre todos los españoles, nazcamos en Melilla o San Sebastián. Donde quienes pretender imponer su aldeanismo basado en un separatismo terrorista, no tengan cabida y donde no tengamos unas instituciones que mientras nos enfrentan, solo sirven para que los políticos profesionales y sus allegados llenen sus barrigas.

Seguimos reclamando una patria más justa, donde a los trabajadores españoles se nos dote de la dignidad que merecemos, acabando con injustas reformas laborales y la paulatina reducción de derechos que venimos sufriendo. Donde también se de un giro de 180° a nuestro modelo productivo, principalmente apostando por reindustrializar España, generando así oportunidades de empleo estable y digno. Donde ningún español quede atrás verdaderamente atrás, garantizando servicios esenciales y ayudando



a aquellos que, por las injusticias de este sistema, se han visto privados de pan, techo o un mínimo sustento para poder vivir. Donde servicios y bienes básicos, como la energía, el crédito o la propia comida, no queden bajo los designios de su amado "libre mercado". Y por supuesto, una patria donde aquellos que especulan o se lucran con las necesidades del pueblo o el bien común, paguen con las máximas penas.

Seguimos reclamando una patria soberana, donde seamos dueños de nuestro destino, sin injerencias extranjeras. Donde podamos decidir nuestra política fronteriza y quién entra y quién no en nuestro país. Donde no nos impongan políticas que nos perjudican desde fríos despachos de Bruselas. Donde no tengamos que participar en guerras injustas que solo responden a intereses foráneos.

Hoy como ayer, la lucha continúa!

¿MENAs? ¡Expulsión YA!

Batán, Casa de Campo, Lavapiés o San Blas en Madrid. Hospitalet, Cornellà, el Raval o Calella e Barcelona. San Francisco en Bilbao. Virgen del Carmen en Alicante. Y así, un largo etcétera a lo largo y a lo ancho de toda España.

La delincuencia inmigrante generada por los MENAs (acrónimo de Menores extranjeros No Acompañados) se extiende por toda España sembrando el caos en nuestras calles. Robos, agresiones, palizas, violaciones, abusos sexuales y una interminable lista de abyectos delitos que nos toca sufrir a manos de estos “pobres niños” defendidos mediáticamente por basura política de la talla del vicepresidente Pablo Iglesias o su correligionaria andaluza Teresa Rodríguez.

MENAs, la gran mayoría procedentes de una nación enemiga como es Marruecos, que entran sin control alguno en las fronteras, que acogemos y mantenemos con impuestos fruto del trabajo de millones de trabajadores españoles y que han provocado que, en muchos de nuestros barrios y ciudades, poner un pie en la calle sea un auténtico deporte de riesgo.

Los jóvenes falangistas rechazamos medias tintas al respecto. Exigimos:

- ◇ La inmediata identificación, detención y expulsión a su país de origen y/o ascendencia de todos y cada uno de los llamados MENAs, inmigrantes ilegales cuyo único aporte a nuestra sociedad es la delincuencia.
- ◇ Y mientras eso sucede -spoiler: ningún partido del Sistema lo llevará acabo-, y ante la inacción de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del estado, organización y autodefensa vecinal.

¡Fuera MENAs de nuestros barrios!

Mascarillas: ¿negocio o salud?

Tras las declaraciones de Fernando Simón, donde “como mucho habría dos o tres casos diagnosticados” de COVID-19 y no haber tomado medidas, dejando campar a sus anchas la epidemia por toda España, las mascarillas no eran necesarias, debiendo hacer uso de ellas solo los enfermos. Luego, al cabo de los meses, supimos que esto se debía a que, como en el caso del manido ‘comité de expertos’, no había existencias de las mismas. Tras ello, las mascarillas llegaron, y con ellas la panacea: hay obligatoriedad de llevarlas a cada rincón, en cada momento, para evitar contagios.

Pese a ello, y con una curva de infectados que no ha parado de crecer, dicha obligatoriedad ha provocado un gran agujero en el bolsillo de todos los españoles, que han reclamado una bajada del IVA de las mismas. Una bajada que primero no se podía hacer por Bruselas, luego porque “son más de 1.000 millones” para mantener estómagos y chiringuitos y finalmente, imposición reducida con el beneplácito de la U€ -previsto desde mayo pero no aplicado por el gobierno “más social de la historia” hasta noviembre-.

Mascarillas al aire libre donde su función es nula, inexistentes medidas de refuerzo sanitario y en materia de seguridad y conciliación laboral, ayudas imaginarias a trabajadores afectados y un transporte público donde viajamos hacinados.

Una nación seria, tras la obligatoriedad impuesta de portar mascarillas, ya habría puesto en marcha -o intervenido- una planta para la fabricación nacional de las mismas y su distribución a coste CERO para cada español. Pero vivimos bajo el yugo de la tiranía ‘democrática’, donde el interés común queda atrás en pos de los bolsillos de unos pocos.

¿De veras que nuestros políticos velan por nuestra salud?